

CFC: *egi* 9 (1999)

## ***Los peligros del mar: muerte y olvido en la Odisea***

Mercedes AGUIRRE CASTRO

### ***Summary***

Two dangers are looming over Odysseus and his companions in their adventures on their return to Ithaka: death and forgetfulness. Death is irreparable; forgetfulness, although in principle desirable, can also be lethal. A hero, trapped in a supernatural world —like Odysseus in Calypso's or Circe's island—, forgets everything, home and family, is not conscious of time passing in the real world, and it is as if he were dead. Therefore, both themes converge in one idea only: death.

El viaje de Odiseo a Ítaca está marcado por una serie de obstáculos y aventuras de lo más variado<sup>1</sup>. Pero tras esta aparente variedad, en realidad se ocultan dos únicos motivos que harán peligrar el dulce y anhelado regreso: muerte y olvido.

La muerte es irreparable. El olvido puede ser pasajero y, en un primer momento, hasta placentero —pues se olvidan los padecimientos sufridos— pero también puede ser fatal si ya no se vuelve a recordar.

La muerte está presente constantemente en la travesía hacia la patria, acechando una y otra vez al héroe y sus compañeros. Aquí, en la *Odisea*, a

---

<sup>1</sup> Que abarcan los cantos 5-12 y que le trasladan a un mundo fuera de tiempo y lugar, un mundo irreal y mítico, cf. por ejemplo H. C. Clark, *The art of the Odyssey*, Londres 1989; C. Sourvinou-Inwood, *Reading Greek Death*, Oxford 1996, o D. Page, *The Homeric Odyssey*, Oxford 1966, 1 ss. Pero, a pesar de todo, un mundo humano (cf. D. Page, *Folktales in Homer's Odyssey*, Harvard 1973).

diferencia de la *Iliada*, no se trata de la muerte de un guerrero en la batalla, sino que es fundamentalmente la muerte en el mar, la muerte por naufragio, provocado por las tempestades que a menudo desencadena el irritado Posidón. Estas tempestades pueden asimismo ser el resultado de haber desobedecido las recomendaciones de algún dios o de haberle ofendido. También la muerte puede sobrevenir a manos de pueblos belicosos o de seres terribles como el Cíclope Polifemo, o por obra de los monstruos marinos Escila y Caribdis, o por culpa de la encantadora voz de las Sirenas<sup>2</sup>.

La muerte ocupa en los poemas homéricos un papel ciertamente relevante<sup>3</sup>. En la *Odisea*, Homero alude específicamente a ella en numerosas ocasiones, tanto a la muerte de los compañeros que van pereciendo en los distintos episodios como a esa muerte de la que escapa Odiseo sucesivamente, unas veces gracias a su astucia —como en el caso de Polifemo—, otras a la intervención de un dios —como en el caso de Ino que le salva de morir ahogado o de Circe que le aconseja cómo escapar de Escila y Caribdis—.

Ya en el canto 1 (4-5) se anticipa todo el sufrimiento y la lucha por sobrevivir que vendrá después: *πολλὰ δ' ὁ γ' ἐν πόντῳ πάθεν ἄλγεα ὄν κατὰ θυμόν, ἀρνύμενος ἦν τε ψυχὴν καὶ νόστον ἐταίρων*. Y son varios los episodios en los que está presente el peligro de muerte o la muerte efectiva de algunos marineros, normalmente descrita con toda clase de detalles por el poeta.

Es en ocasiones, como ya hemos dicho, la muerte en el mar<sup>4</sup>, por naufragio provocado por una tempestad. Así, el naufragio acaecido tras el episodio de las vacas de Helio es narrado en tres ocasiones: por un lado, en el canto 5, Calipso cuenta a Hermes cómo Zeus destruyó la nave y ella

<sup>2</sup> Tanto Escila y Caribdis como las Sirenas representarían propiamente los peligros que acechan a los marineros en sus travesías, cf. J. Neils «Les femmes fatales: Skylla and the Sirens in Greek Art», en B. Cohen (ed.), *The Distaff Side. Representing the female in Homer's Odyssey*, Oxford Univ. Press 1995, pp. 175-184.

<sup>3</sup> Para J. A. Martínez Conesa, «Imágenes y sentido de la muerte en los poemas homéricos», *Studia Philologica Valentina* 1 (1996), 21-31, el gran derroche de imágenes que el poeta utiliza para describir la muerte o evocarla es buena prueba de ello. Efectivamente, en la épica la muerte ocupa siempre una posición central, cf. por ejemplo J. P. Vernant, «Death with two faces» en S. L. Schein (ed.), *Reading the Odyssey. Selected interpretative essays*, Princeton 1996, p. 53.

<sup>4</sup> Al que los griegos temían de manera especial y que es utilizado por los poetas como símil del reino de la muerte (cf. E. Vermeule, *La muerte en la poesía y el arte de Grecia*, México 1984, 294 ss.)

salvó a Odiseo de morir ahogado: ἔνθ' ἄλλοι μὲν πάντες ἀπέφθιθεν ἐσθλοὶ ἑταῖροι, τὸν δ' ἄρα δεῦρ' ἀνεμὸς τε φέρων καὶ κῦμα πέλασσε (5.133-134). En estos versos se puede observar un interés por resaltar la contraposición entre lo ocurrido a los compañeros y lo sucedido al héroe (ἄλλοι μὲν / τὸν δ). Por otro lado, en el canto 7, ya en el palacio de Alcínoo, el propio Odiseo narra ese mismo naufragio provocado por el rayo de Zeus que incendió la nave e hizo perecer a los compañeros. Los versos 249-251 son formularios y coinciden con 5. 131-133<sup>5</sup>. En ellos también se marca la contraposición entre los compañeros (ἔνθ' ἄλλοι...) y Odiseo (αὐτὰρ ἐγὼ τρόπιν ἀγκὰς ἐλὼν νεὸς ἀμφιελίσσης ἐννήμαρ φερόμην) (7.252-253). Por último, en 12.403-419, Odiseo, aún en el palacio de Alcínoo, termina el relato de sus aventuras narrando de nuevo la tempestad desencadenada por Zeus y el naufragio de su nave. La descripción aquí es más rica en detalles: olas gigantes y fuertes vientos que agitan el vinoso ponto. El rayo de Zeus que se abate sobre ellos, el mar hostil sobre el que no puede mantenerse a flote la frágil nave de Odiseo. Y los compañeros a los que el dios ha arrebatado el regreso: θεὸς δ' ἀποαίνυτο νόστον (12.419).

En el canto 10 (46-55) se relata la tempestad provocada por haber desatado el odre de los vientos. Ante esta situación, Odiseo duda si arrojarle al agua para morir o quedarse en la nave: ἠὲ πεσὼν ἐκ νηὸς ἀποφθίμην ἐνὶ πόντῳ ἢ ἀκέων πλαίην καὶ ἔτι ζωῶσι μετείην (51-52).

Una nueva tempestad alcanza a Odiseo cuando abandona la isla de Calipso. El héroe teme por su vida. Incluso se lamenta de no haber muerto en Troya (5.306-312). Y es largo y detallado el relato del naufragio de la balsa de Odiseo, la intervención de Ino Leucotea para salvarle de morir ahogado y los esfuerzos del héroe hasta que finalmente consigue llegar a la orilla (5. 313-464).

Otras veces, la muerte sobreviene por culpa de ciertos pueblos belicosos que los ven como enemigos y dirigen hacia ellos su ataque. Así los Cicones que hacen perecer a seis marineros de cada nave: ἔξ δ' ἀφ' ἐκάστης νηὸς ἐὺκνήμιδες ἑταῖροι ὄλονθ' οἱ δ' ἄλλοι φύγομεν θανάτων τε μόρον τε (9. 60-61). En los versos siguientes se insiste de nuevo en la contraposición entre los que han escapado de la muerte y los que han perecido con una frase formular que se repite en 10.133-134 donde se

---

<sup>5</sup> Las imágenes de la muerte suelen ser también presentadas por Homero mediante locuciones formularias aunque cada momento o situación requiere una expresión determinada (cf. J. Martínez Conesa, *o. c.*, p. 24.)

refiere a los Lestrigones: Ἔνθεν δὲ προτέρω πλέομεν ἀκαχήμενοι ἦτορ, ἄσμενοι ἐκ θανάτοιο, φίλους ὀλέσαντες ἑταίρους (9.62-63).

La muerte de los compañeros a manos del Cíclope Polifemo es descrita en el canto 9 con todo detalle. Tras el primer encuentro con el monstruo que descuartiza y devora a dos de los marineros, Odiseo desea acabar con él, pero primero se contiene para no perecer todos (αὐτοῦ γὰρ κε καὶ ἄμμες ἀπωλόμεθ' αἰπὺν ὄλεθρον, 9.303). Luego, tras la matanza de otros cuatro compañeros más, delibera la forma de escapar de la muerte, no sólo él mismo sino también los demás: εἴ τιν' ἑταίροισιν θανάτου λύσιν ἢ δ' ἐμοὶ αὐτῷ εὐροίμην... (9.421-422). Cuando por fin han escapado y regresan a la nave, se marca nuevamente la contraposición entre los que se han salvado —y son recibidos con alegría— y los que han perecido —y lloran por ellos—: ἀσπᾶσιοι δὲ φίλοις ἑτάροισι φάνημεν, οἳ φύγομεν θάνατον. τοὺς δὲ στενάχοντο γοῶντες (9.466-467). Al final del canto 9 (565-566) se insiste en la misma idea con los dos versos formularios que aparecían referidos al episodio de los Cicones en 9.62-63 y al de los Lestrigones en 10.133-134.

Por último, en un tercer grupo, podemos considerar la muerte causada por un monstruo marino, como Escila, ese azote inmortal cuya descripción anticipa Circe en 12. 85 ss. En ella se refiere a su carácter letal: ἐν δὲ τρίστοιχοι ὀδόντες, πυκνοὶ καὶ θαμέες, πλεῖοι μέλανος θανάτοιο (12.91-92). Y unos versos más adelante encontramos el encuentro real de la nave de Odiseo con Escila y la pérdida de seis compañeros devorados por el monstruo (12.234 ss.).

Otro ser que puede ser fatal para los marineros es Caribdis, y así lo advierte Circe: οὐ γὰρ κεν ῥύσαιτό σ' ὑπέκ κακοῦ οὐδ' ἐνοσίχθων (12.107). Pero no lo describe como a Escila, únicamente alude al daño que causa<sup>6</sup>. Tras estas advertencias, Odiseo avisa a sus compañeros e insiste una vez más en la idea de escapar de la muerte (12.156-157).

En la isla de Helio encontramos una referencia a una nueva forma de muerte: morir de hambre: πάντες μὲν στυγεροὶ θάνατοι δειλοῖσι βροτοῖσι, λιμῶ δ' οἰκιστον θανέειν καὶ πότιμον ἐπισπεῖν (12.341-342). Y el intento de escapar de esta muerte provocará el naufragio y la muerte real de todos los compañeros que quedaban con Odiseo<sup>7</sup>.

<sup>6</sup> Cf. A. Heubeck-A. Hoekstra, *A commentary on Homer's Odyssey II*, Oxford 1989, p. 24.

<sup>7</sup> Cuando Tiresias, anticipando a Odiseo lo que les va a ocurrir en su viaje, advierte lo que sucederá si hacen daño a los rebaños de Helio, se insiste de nuevo

En la *Odisea*, por lo tanto, la muerte representa siempre algo negativo, es la negación del destino tan anhelado: el regreso a casa. La muerte siempre es amarga: αἰπὺν ὄλεθρον 1.11, 9.303, αἰπὺς ὄλεθρος 5.305, triste: λευγαλέω θανάτω 5.312, λυγρὸν ὄλεθρον 10.115, o negra: μέλανος θανάτωιο 12.92, es decir que todos los epítetos que acompañan al término insisten en ese carácter negativo<sup>8</sup>. A veces incluso se alude a ella metafóricamente: θεὸς δ' ἀποαίνυτο νόστον (12.419); ὁ τοῖσιν ἀφείλετο νόστιμον ἡμᾶρ (1.9). Odiseo, por su parte, lamenta no haber muerto en la guerra, de manera gloriosa, y no haber recibido las correspondientes honras fúnebres<sup>9</sup>. Pero aún así siempre busca su salvación y la de sus compañeros.

Existe, por otro lado, como ya hemos visto, una clara contraposición, siempre marcada por el poeta, entre los marineros que mueren y el héroe que sale ileso. Además, la muerte de los compañeros es a menudo provocada por ellos mismos, por no obedecer las órdenes de Odiseo —como en el caso de las vacas de Helio—<sup>10</sup>. Son ellos los que provocan el peligro del que Odiseo se salva<sup>11</sup>.

Un detalle interesante es la repetición del número seis: seis compañeros de cada nave mueren a manos de los Cicones, seis también son los devo-

---

en esa contraposición entre lo que les sucederá a los compañeros —que perecerán todos— y lo que le sucederá a Odiseo —que se salvará y llegará, aunque tarde, a la patria (11.112-115). Es la misma contraposición que aparece después en las predicciones de Circe expresada con los mismos versos formularios (12.139-141).

<sup>8</sup> Sobre los términos preferidos por Homero para expresar la muerte y los epítetos que suelen acompañar a éstos cf. Martínez Conesa, *o. c.*, 23-31.

<sup>9</sup> Mientras en la *Iliada* hay una glorificación del héroe muerto en la batalla (que es a lo que se alude en *Odisea* 5. 306-312), aquí no hay gloria ninguna en esos marineros ahogados o devorados por Escila (cf. J. Martínez Conesa, *o. c.*, p. 23). Mucho menos gloriosa aún es la muerte de Elpenor. Para J. Vernant, *o. c.*, 55 ss., de las dos caras que presenta la muerte en la poesía épica, ésta sería la más terrible.

<sup>10</sup> Quizá porque no son conscientes del superior estatus de él (cf. D. Olson, *Blood and Iron. Stories and storytelling in Homer's Odyssey*, Mnemosyne suppl.148, Leiden/ Nueva York 1995). Para dicho autor (*o. c.*, p.61), la relación de Odiseo con sus compañeros se va deteriorando.

<sup>11</sup> Como el propio Odiseo relata a Eolo tras el episodio del odre de los vientos (10.68). Para F. Ahl-H. M. Roisman, *The Odyssey reformed*, Cornell U. P. Ithaca/Londres 1996, p. 91, a veces la tripulación resulta un obstáculo para volver a casa, casi tanto como los pueblos y las criaturas que encuentran en su camino. En cambio Euríloco echa las culpas de sus desgracias a Odiseo en 10.437.

rados por Escila. En el caso del monstruo se entiende que ya que tiene seis cabezas devoraría uno con cada cabeza<sup>12</sup>. Pero con Polifemo encontramos de nuevo el mismo número: en primer lugar, doce hombres (es decir un múltiplo de seis) son los que acompañan a Odiseo, luego, un total de seis son devorados por el Cíclope: dos de cena el primer día, dos de desayuno y dos de cena al día siguiente<sup>13</sup>.

El otro motivo presente en las distintas aventuras de Odiseo y sus compañeros rumbo a Itaca es el del olvido<sup>14</sup>. Pueden olvidarse de su destino, de su deseo de volver a casa, de las esposas e hijos que les aguardan después de tantos años. Nada más placentero que descansar en una isla paradisiaca, a salvo de monstruos y tormentas y olvidar los sufrimientos padecidos o los amigos muertos en Troya<sup>15</sup>.

Pero el tiempo transcurre...Y el olvido puede ser peligroso. O incluso fatal.

El primer episodio en el que aparece este tema es el de los Lotófagos (9.82-105). Allí, el olvido es producido artificialmente por comer esa extraña flor de loto que sólo prueban algunos de los compañeros de Odiseo sufriendo sus efectos<sup>16</sup>.

La flor de loto despierta en ellos un deseo, es decir, un acto voluntario, de quedarse allí disfrutando de ese olvido (ἤθελεν 95, βούλοντο 96, ...νόστου τε λαθέσθαι 97). Pero Odiseo, que se libra del pernicioso efecto de la planta pues no llega a probarla, les hace volver a las naves a la fuer-

<sup>12</sup> Como indica Circe en 12.99-100 y 12.122-123.

<sup>13</sup> El número tres aparece en cambio en el episodio de los Lotófagos (dos marinos y un heraldo comen el loto) y en el de los Lestrigones (asimismo dos marinos y un heraldo se encaminan a la ciudad, aunque en éste último primeramente un hombre muere y dos escapan y luego mueren hombres en número no especificado por el poeta). Sobre la repetida utilización de ciertos números en Homero, cf. G. Germain, *La mystique des nombres dans l'épopée homérique et sa préhistoire*, París 1954.

<sup>14</sup> Para M. Simondon, *Mémoire et oubli dans la pensée grecque*, París 1982, pp. 136ss.) entre las muchas tentaciones que surgen a Odiseo en su viaje, la principal es la del olvido. Para Ch. H. Taylor, «The obstacles to Odysseus' Return», *Essays on the Odyssey*, Indiana Univ. Press 1963, 93) son dos las categorías de obstáculos: unos proceden del mundo natural externo, otros de elementos irracionales dentro de la naturaleza humana.

<sup>15</sup> Que esta clase de olvido es algo deseable lo vemos en Hesíodo, *Teogonía* 102-103. Es el producido por el canto de las Musas: αἰψ' ὃ γε δυσφροσυνέων ἐπιλήθεται οὐδέ τι κηδέων μέμνηται ταχέως... Es también el tipo de olvido que provoca la droga de Helena en *Odisea*, 4. 220 ss.

<sup>16</sup> Sobre el carácter de esta misteriosa planta, cf., por ejemplo, D. Page, *Folktales...*, pp. 11-14.

za procurando que no coman más. Se marca aquí también la oposición entre los compañeros y Odiseo: τοὺς μὲν ἐγὼν ἐπὶ νῆας ἄγον κλαίον-  
τας ἀνάγκη (98). Y de nuevo se insiste en los efectos de la planta: μὴ πῶς  
τις λωτοῖο φαγὼν νόστοιο λάθηται (102).

Aparentemente no es un olvido peligroso, pero sí en cuanto que impi-  
de a los hombres volver a casa<sup>17</sup>.

Otro episodio en el que aparece este tema es el de Circe. Circe, la hechicera, en su hermoso palacio de la lejana isla de Eea, ofrece a los compañeros de Odiseo una pócima que, aparte de transformarles en cerdos, hace que se olviden de su patria: ...ἀνέμισγε δὲ σίτω φάρμακα λύγρ', ἵνα πάγχυ λαθοῖατο πατρίδος αἴης (10.235-236). Aunque, en realidad, su mente permanece invariable y son capaces de lamentarse por su situación: αὐτὰρ νοὺς ἦν ἔμπεδος ὡς τὸ πάρος περ ὡς οἱ μὲν κλαίοντες ἐέρχα-  
το (10.240-241).

Sin embargo, es Odiseo quien aquí en cierto modo va a sufrir los efectos del encanto de Circe. No los de su pócima que gracias al *móly* le resulta inofensiva, sino quizá de su comida, de su bebida y de su lecho, es decir todo aquello que le ofrece la diosa tras haberle jurado que no tramará nada malo contra él (10.343-344).

Todo el largo año que Odiseo pasa al lado de la diosa podría ser el resultado de un olvido pasajero ¿No está el héroe en cierto modo hechizado por la diosa hasta el punto de que sus compañeros tienen que rogarle que regresen ya?<sup>18</sup>

El entorno mágico de Circe y su propia persona quizá han producido unos efectos semejantes a los del loto. De forma similar a lo que ocurrirá después en la isla de Calipso, esa existencia feliz y sin preocupaciones en la isla apartada del resto del mundo, banqueteeando y disfrutando del amor de la diosa, supone un olvido de todo lo demás<sup>19</sup>.

El episodio de Calipso presenta grandes semejanzas con el de Circe. Y de nuevo encontramos ciertos detalles que parecen apuntar que se trata de

<sup>17</sup> Cf. G. Crane, *Calypso: Backgrounds and Conventions of the Odyssey*, Frankfurt 1988, p. 43.

<sup>18</sup> Para M. Simondon, *o. c.*, 138, la seducción que ejerce Circe sobre el héroe reemplaza a la bebida mágica que toman sus compañeros. A diferencia de los episodios comentados antes en los que los compañeros son en cierto modo culpables del riesgo que corren, aquí son los que salvan la situación.

<sup>19</sup> Y este tipo de vida placentera es similar a la existencia en los Campos Elíseos o las Islas de los Bienaventurados (cf. G. Crane, *o. c.*, 42 o W. S. Anderson, «Calypso and Elysium», *CJ* 54 [1958], 2-11).

un olvido placentero por parte de Odiseo. Apartada también del resto del mundo, en su isla de Ogigia, Calipso ha salvado al héroe de morir ahogado —como ella misma nos dice<sup>20</sup>. Y le acoge amorosa, le agasaja... No parece haber nada peligroso en ello.

Pero en el canto 1, cuando Atenea invoca a su padre Zeus para que intervenga en favor de Odiseo le dice lo siguiente: αἰεὶ δὲ μαλακοῖσι καὶ αἰμυλίοισι λόγοισι θέλγει, ὅπως Ἰθάκης ἐπιλήσεται (56-57). Evidentemente, la ninfa Calipso, que desea conceder la inmortalidad al héroe y hacerle su esposo, está intentando que éste se olvide de todo lo demás<sup>21</sup>. Sin embargo Odiseo resiste y cuando Hermes acude a Ogigia, ya no desea a la ninfa y se lamenta por su situación. Pero han pasado siete años. Demasiado tiempo quizá para un hombre que sólo ansía volver a casa.

El entorno de la gruta donde habita Calipso tiene un carácter en cierto modo «mágico»: es un jardín paradisiaco que contribuye a esa sensación de estar fuera del mundo real<sup>22</sup>. Se le ofrece aquí a Odiseo, lo mismo que con Circe, una vida idílica, de banquetes, cantos y placer, similar a la de los héroes en la Isla de los Bienaventurados<sup>23</sup>.

Pero el héroe no desca todo esto. Aparentemente conoce su situación como se dice en 5.151 ss. No puede volver a casa sin la ayuda de Calipso, no tiene naves ni provisiones, pero ¿es consciente del tiempo real transcurrido? ¿no está en cierto modo también hechizado por el extraño influjo de la ninfa?

<sup>20</sup> Τὸν μὲν ἐγὼν ἐσάωσα περὶ τρόπος βεβαῶτα (5. 130).

<sup>21</sup> La tentación de Calipso es para M. Simondon, *o. c.*, pp. 139-140 más peligrosa aún que la de Circe pues aquí no se trata sólo de resistir a sus encantos sino también a la promesa de inmortalidad.

<sup>22</sup> Sobre el paisaje que rodea la gruta de Calipso, *cf.* M. Aguirre, «El tema de la mujer fatal en la Odisea», *CFC* 4 (1994), 302-304. También G. Crane, *o. c.*, pp. 15-18.

Sobre la localización tanto de Circe como de Calipso en sus islas lejanas y las relaciones de ambas con el mundo del Más Allá hablan numerosos trabajos, por ejemplo nuestro artículo «Ambigüedad y otros caracteres en las divinidades remotas de la épica arcaica», *CFC* 6 (1996), 146-147 y 155-156. Asimismo H. Güntert, *Kalypso*, Halle 1919; N. Marinatos, «Circe and Liminality: ritual background and narrative structure» en O. Andersen & M., Dickie (ed.), *Homer's World: fiction, tradition, reality*, Bergen 1995, pp. 133-139; M. Christopoulos, «Le départ de l'île de Calypso. Quelques remarques sur le texte de l'Odyssee», *Kernos* 9 (1996), 271-279.

<sup>23</sup> *Cf.* G. Crane, *o. c.*, p.42. También en el mismo sentido C. Segal, *Singers, heroes and gods in the Odyssey*, Cornell Univ. Press 1994, pp. 24 ss.



El caso de Nausica es menos claro. Ella no es una hechicera ni una poderosa ninfa hija de Atlante. Es sólo una joven que ve en Odiseo al esposo que desearía tener. Pero el país de los feacios, donde es agasajado el héroe con todos los honores, es también un lugar idílico, con ese maravilloso jardín en cierto modo semejante al de Calipso, alejado del resto del mundo<sup>24</sup>. Allí bien podría Odiseo olvidarse de todo, casarse con Nausica y llevar una existencia dichosa y placentera<sup>25</sup>.

Todo este tema del olvido presenta semejanzas con un motivo popular<sup>26</sup> que aparece a menudo en los cuentos y leyendas que tratan del País de las Hadas y otros mundos fantásticos: el paso sobrenatural del tiempo. En dichos relatos, a veces la estancia en estos lugares provoca un desajuste con el tiempo real: lo que parecen unos minutos son en realidad un largo año o muchos años<sup>27</sup>.

Y ¿qué es lo que provoca este extraño desajuste? Frecuentemente es la música y la danza lo que atrae a un determinado personaje a ese mundo de Hadas o seres sobrenaturales en el que lo que parece un instante es toda una vida. Y música encontramos en los episodios de Calipso y Circe, dos diosas que, mientras tejen, cantan con su maravillo-

<sup>24</sup> Para F. Ahl- H. M. Roisman, *o. c.*, p. 97, Feacia se encuentra apartada del resto del mundo y posee una extraña doble naturaleza simbolizada por la rama de olivo medio silvestre medio cultivado. Para R. Rutherford, *Homer*, Oxford 1996, p. 65, los feacios son humanos, pero no completamente de nuestro mundo: aislados, disfrutan de una existencia semejante a los dioses. Cf. asimismo C. Segal, *o. c.*, 12-36, E. Cook, «Ferryman of Elysium and the Homeric Phaeacians», *Journal of Indo-European Studies*, 20 (1992), 241, 248, 266, o G. P. Rose, «The unfriendly Phaeacians», *TAPhA* 100 (1969), 387-406.

<sup>25</sup> Así en 7.220-221 se alude precisamente al deseo de comer y beber y olvidarse de todo: ἐκ δὲ με πάντων ληθάνει ὅσσ' ἔπαθον... Es decir, de nuevo un peligro latente para Odiseo de retrasar su regreso.

<sup>26</sup> Sobre los temas folklóricos en la *Odisea* algunos trabajos destacados son por ejemplo: D. Page, *Folktales...*; D. Page, *The Homeric Odyssey*, R. Carpenter, *Folktales, Fiction and Sagain the Homeric epics*, Berkeley 1958, H. Petersmann, «Homer und das Märchen», *W315* (1981), 60-68, U. Hölscher, «The Transformation from Folktales to epic», en B. Fenik (ed.), *Homer: Tradition and Invention*, Leiden Brill 1978, pp. 51-67.

<sup>27</sup> El período de tiempo que transcurre en la isla de Circe o en la de Calipso coincide con el lapso de tiempo real en este tipo de leyendas y cuentos en los que los números 1 y 7 se repiten con insistencia (cf. E. S. Hartland, *The Science of Fairy Tales*, Londres 1925, 2, pp. 172-173). Este transcurso sobrenatural del tiempo y la insistencia en un período de siete años o un número múltiplo de siete es también un elemento frecuente en la Mitología celta cf. A. Rees-B. Rees, *Celtic heritage*, Londres 1961, pp. 316 ss. y F. Ahl-H. M. Roisman, *o. c.*, p. 28 y nota 9, p. 294.

sa y hechicera voz. También de manera especialmente significativa en el episodio de las Sirenas.

En el encuentro con las Sirenas el peligro que destaca a primera vista es el de la muerte: quien escucha a las Sirenas muere y así se lo advierte Circe a Odiseo<sup>28</sup>. Pero en el poema no se nos especifica cuál es la forma de morir. Aparentemente, esta muerte no parece una muerte violenta, sino más bien por consunción. Los mortales que las escuchan se olvidarían de todo, de sus casas, de sus familias, hasta de alimentarse. Y sin notar el paso del tiempo<sup>29</sup>. Tenemos por tanto aquí reunidos los dos temas que nos ocupan: el olvido primero y la muerte después<sup>30</sup>.

En muchos cuentos populares no es necesario penetrar en ese país de Hadas para que se produzca el olvido o ese extraño transcurrir del tiempo. Basta el canto de un pájaro para rodear al mortal de un estado sobrenatural y transportarlo lejos del mundo real<sup>31</sup>. Es decir, de nuevo el tema de la música y la voz hechicera.

Pero existe otro elemento que produce los mismos efectos: tomar alguna bebida o alimento en el lugar sobrenatural<sup>32</sup>. Ni más ni menos lo que ocurre en el país de los Lotófagos<sup>33</sup>.

<sup>28</sup> 12.40 ss.

<sup>29</sup> Cf. M. Aguirre «El tema de...», p. 311 y notas 36, 38. En Platón (*Fedro*, 259 b-c) Sócrates cuenta que los Cicadas fueron hombres que vivían cuando nacieron las Musas y que oyendo su canto por primera vez se olvidaron de comer y beber hasta que murieron (cf. Crane, *o. c.*, p.42) También en este sentido Page, *Folktales...*, pp. 83-91 o G. K. Gresseth, «The Homeric Sirens», *TAPhA* 101 (1970), 203-218.

<sup>30</sup> Para L.Kahn, «La mort à visage de femme» en G. Gnoli-J. P. Vernant (ed.), *La mort, les morts dans les sociétés anciennes*, Cambridge Univ. Press 1982, pp. 137-139) la primera amenaza de las Sirenas es que el héroe olvide que va hacia la muerte. Son los compañeros los que suplicarán su olvido. Sin embargo, el olvido que producen contrasta con su conocimiento del pasado, presente y futuro.

<sup>31</sup> Como en la leyenda gallega recogida en L. Carré Alvarellos, *Las leyendas tradicionales gallegas*, Madrid 1983, p. 3, o en la leyenda vasca recogida en C. Claveria Aza, *Leyendas de vasconia*, Pamplona 1982, p. 4.

<sup>32</sup> La consumición de comida o bebida en el país de las Hadas puede ir seguida de un sueño encantado durante el cual el tiempo pasa a una velocidad sobrenatural (cf. K. Briggs, *Diccionario de las Hadas*, traducción española de E. Serra, Madrid 1992, pp. 314-315.)

<sup>33</sup> Para Page, *Folktales...*, p. 15, en el episodio de los Lotófagos se nos muestra claramente cómo el viajero que visita el Otro Mundo podrá regresar al suyo si rehúsa la comida o bebida que se le ofrezca allí. Si no tendrá que quedarse para siempre —como le ocurre a Perséfone—. Y este motivo no sólo aparece conectado con el Más Allá sino también con los mundos sobrenaturales de hadas, gnomos, etc.

O simplemente tomar la comida o bebida ofrecida por alguien sobrenatural<sup>34</sup>, como Calipso o Circe pues, aunque Odiseo no llega a tomar la pócima de Circe —que produce tanto metamorfosis como olvido en sus compañeros—, sí toma su comida y su bebida cuando es agasajado por la maga en su palacio<sup>35</sup>.

Por otro lado, este olvido, este transcurso anormal del tiempo, implicaría en cierto modo que aquel que lo sufre se encuentra —temporalmente o para siempre— en los dominios de la muerte. Y es frecuente que el mortal que regresa, al entrar en contacto con algún objeto del mundo real —su mundo— caiga muerto, convertido incluso en polvo ya<sup>36</sup>.

En Grecia el tema del olvido aparece frecuentemente vinculado al Hades y al Más Allá<sup>37</sup>. Y los lugares donde habitan Circe o Calipso han sido identificados a menudo como ya hemos dicho con el Más Allá<sup>38</sup>. También de la Sirenas hay autores que opinan que son figuras ligadas a la muerte, similares a las Harpías, cuyas representaciones a menudo en sarcófagos las presentan llevando las almas de los difuntos<sup>39</sup>.

<sup>34</sup> Cf. Hartland, *o. c.*, p. 185.

<sup>35</sup> También en el episodio de Nausica encontramos el canto —el de Demódoco— y la comida y la bebida —la que le ofrecen hospitalarios los feacios—.

<sup>36</sup> Como en ciertos relatos galeses recogidos por K. Briggs, *o. c.*, p. 315. En otras ocasiones, por ejemplo en las aventuras del héroe irlandés Oisín, éste, al regresar a su tierra, envejece repentinamente (sobre éstos y otros muchos casos similares, cf. E. S. Hartland, *o. c.*, p. 199 ss.).

<sup>37</sup> Como en Platón, *República* 621a, o en la *Catábasis* de Teseo y Pirítoos en Pseudo Apolodoro, *Epit.* 1.23 (cf. G. Crane, pp. 32-33 y 46-47).

<sup>38</sup> Cf. nota 21. La intervención de Hermes en el encuentro de Odiseo con Calipso y Circe parece tener una significación especial, pues el dios, el psicopompo que guía por ejemplo a Heracles en su *Catábasis*, es el que le ayuda a salir bien parado del encuentro con ese Otro Mundo que simbolizarían Ogigia y Eea. Para Crane (*o. c.*, 34-40) Hermes va a Ogigia como mensajero y como psicopompo porque el regreso de Odiseo sigue el modelo tradicional del regreso de Perséfone del Hades.

<sup>39</sup> Sobre las Sirenas como démones de la muerte y encargadas de transportar las almas al Hades cf. E. Buschor, *The Musen von Jenseits*, Munich 1944; J. Pollard, «Muses and Sirens», *CR* 2 (1952), 60-63, P. Pucci, «The song of the Sirens», *Arethusa* 12 (1979), 121-132, o L. Breglia Pulci Doria, «Le Sirene, le confine, l'aldilà» en *Mélanges Levéque*, París 1990, pp. 64-78. El hecho de que se encuentren sobre una pradera florida —elemento constante en el mundo griego del Más Allá— refuerza la idea de su conexión con el Otro Mundo (cf. G. Soury, «La vie de l'au delà. Prairies et gouffres», *Rev. Et. An.* 46 (1944), 169-178, o A. Motte, *Prairies et jardins dans la Grèce antique*, París 1971).

Por lo tanto este olvido fatal sería, en último término, equivalente a la muerte.

Existe otro detalle interesante: cuando al fin Odiseo llega a Itaca, está dormido y al despertar no reconoce su tierra<sup>40</sup>.

En los relatos populares y de la mitología celta a que aludíamos antes, es frecuente este regreso sin sentir, este regreso dormido al mundo real donde en un primer momento el héroe no es reconocido. En ocasiones, como ya hemos dicho, al probar algún alimento en su mundo, o simplemente al pisar tierra mortal, el héroe muere<sup>41</sup>. Quizá lo que ya le había sucedido antes en realidad.

Por lo tanto, estas figuras sobrenaturales, la mayoría de las veces figuras femeninas, hechizan al hombre, le trasladan a su mundo, siendo en ocasiones el hombre obligado a permanecer con ellas porque no tiene medios para regresar sin su ayuda y él no es consciente del tiempo real que transcurre. Un día, un año... Para todos es como si estuviera muerto.

Pero Odiseo llegará por fin a Ítaca como le anticiparon Tiresias y Circe. Tras todas las penalidades sufridas, un día despertará en la nave de los feacios y verá al fin su patria; regresará de nuevo a lo cotidiano<sup>42</sup>.

Sin embargo, en ningún momento de su viaje está Odiseo tan cercano a la muerte como en el canto 11, en la visita al Hades<sup>43</sup> donde él,

<sup>40</sup> En 13.79-80 y 116-121. Para A. Thornton, *People and Themes in Homer's Odyssey*, Londres 1970, pp. 23-37) este hecho indicaría que el viaje de Odiseo es en realidad un viaje chamánico al Más Allá; a su llegada despierta de un trance chamánico. Es interesante notar que el sueño aparece en el viaje de Odiseo en varios momentos importantes: cuando llega a Feacia (5.491-493) (sobre este momento, cf. F. Ahl-H. M. Roisman, *o. c.*, p. 46), en el episodio del odre de los vientos (10.31) y en la isla de Helio donde su sueño provoca que sus compañeros se decidan a comer las vacas (12.338). Para F. Ahl-H. M. Roisman (*o. c.*, 151), es como si no quisiera tener responsabilidad de la acción de sus compañeros.

<sup>41</sup> En la leyenda irlandesa de Bran, uno de los héroes, compañero suyo, al pisar la tierra de Irlanda tras haber pasado un año —que en realidad habían sido cientos de años— en la Isla de las Mujeres, se convirtió en un puñado de polvo (cf. K. Briggs, *o. c.*, p. 46; C. Segal, *o. c.*, p. 37, A. Rees-B. Rees, *o. c.*, pp. 316 ss.). Asimismo el relato inglés del Rey Herla en el que los caballeros que le acompañan sufren una suerte parecida (cf. K. Briggs, *o. c.*, pp. 286-288).

<sup>42</sup> Para C. Segal, *o. c.*, p. 47, el paso de la fantasía de sus viajes y sus estancias en esos mundos fabulosos a la realidad de Ítaca es misterioso; existe una transición ambigua en la que ha habido una «muerte» de Odiseo y un «renacimiento» a su vida humana, a su vida mortal. Y esa transición se efectúa en un sueño, ese sueño semejante a la muerte (13.79-80).

<sup>43</sup> Entre los muchos trabajos que tratan sobre los problemas que plantea el canto 11 de la *Odisea* tanto en cuanto a su contenido como a su autenticidad

vivo, va a encontrarse con los muertos, algo que a pocos mortales les es posible<sup>44</sup>. Esta visita sería el punto culminante de sus aventuras y es la única de ellas que le es impuesta<sup>45</sup>. Allí, el héroe se dará cuenta de que la muerte no es más que una sombría y triste existencia y ello afianza aún más su determinación por sobrevivir<sup>46</sup>. Pero también va a tener conocimiento de su propia muerte, anticipada por Tiresias<sup>47</sup>.

El Hades, como ya apuntábamos antes, está también relacionado con el olvido<sup>48</sup>. De nuevo, por tanto, nos encontramos en este episodio, como en el de las Sirenas, con ambos temas reunidos: muerte y olvido.

En resumen, hemos visto cómo los peligros con los que se va a enfrentar Odiseo en su largo viaje hacia la patria confluyen en una única idea: la muerte. Pues ese olvido fatal del que hemos hablado, ese transcurso sobrenatural del tiempo en aquellos lugares fabulosos, no es sino otra forma de muerte. Y la muerte no es gloriosa aquí sino terrible aunque a veces pueda ofrecer un lado encantador, pero no por ello menos peligroso. El mundo sombrío del Hades contrasta con el luminoso y aparentemente feliz de Ogigia y Fea, pero no son más que dos aspectos de una misma cosa<sup>49</sup>.

---

podemos citar por ejemplo: F. Rohde, «Nekuia», *RhM* 50 (1896), 600-635, K. Büchner, «Probleme der homerischen Nekuia», *Philologus* 72 (1937), 104-122, D. Page, *The Homeric Odyssey*, 21-51, H. Eisenberger, *Studien zur Odyssee*, Wiesbaden 1973, G. Crane, *o. c.*, pp. 88-125.

<sup>44</sup> Lo mismo que estando aún vivo y siendo capaz de volver a su mundo mortal disfrutará de una estancia en Ogigia y Fea dos islas que poseen semejanzas, como ya hemos visto, con una *νησος μακάρων*.

<sup>45</sup> Sobre su especial significación, cf. C. Sourvinou-Inwood, *o. c.*, p. 71.

<sup>46</sup> Cf. S. V. Tracy, *The story of the Odyssey*, Princeton 1990, p. 55. Las palabras de Aquiles insisten precisamente en lo negativo de la muerte, y con ellas destruye todo aquello sobre lo que está construida la *Ilíada*, es decir la exaltación de la muerte del héroe (cf. J. P. Vernant, *o. c.*, pp. 58-99).

<sup>47</sup> 11. 134-136.

<sup>48</sup> Aunque en Homero no tenemos ninguna referencia a la existencia allí de un *Λήθης πεδίων* que se atestigua por primera vez en Aristófanes, *Ranas* 186 (cf. Crane, *o. c.*, 46 nota 19, M. Simondon, *o. c.*, pp. 146-147, F. Rohde, *Psyche*, trad. española de S. Fernández Ramírez, Barcelona 1973, p. 299, n. 19), sin embargo el Hades aparece aquí como un mundo poblado tan sólo de sombras, de fantasmas inexistentes que, aunque aún recuerdan su vida terrena, están destinados a ser olvidados, a no existir más. Según el propio testimonio de la *Odisea* (10.493-495) parece que sólo Tiresias es capaz de pensar aún (cf. Rohde, *o. c.*, pp. 55 ss.).

<sup>49</sup> El Más Allá puede aparecer descrito en la literatura griega como un mundo oscuro y subterráneo o como un espacio abierto y fértil, lleno de verdor (cf. por ejemplo Motte, *o. c.*, p. 18).

El héroe, que rechazó la inmortalidad que le ofrecía Calipso( pues para aceptarla tenía que renunciar a todo aquello por lo que estaba luchando), tras perder a todos sus compañeros, llegará sano y salvo a su destino y su muerte no acaecerá hasta que le haya llegado la vejez<sup>50</sup>. Ha sido capaz de salir de ese mundo mágico y sobrenatural y volver a la vida real, a la vida mortal<sup>51</sup>. El peligro ha pasado y al fin ha conseguido el dulce regreso.

Mercedes AGUIRRE CASTRO

*Universidad Complutense*

---

<sup>50</sup> Como era su destino:

οὐ γάρ οἱ τῆδ' αἴσα φίλων ἀπονόσφιν ὀλέσθαι,  
ἀλλ' ἔτι οἱ μοῖρ' ἐστὶ φίλους ἰδέειν καὶ ἰκέσθαι  
οἶκον ἐς ὑποφόρον καὶ ἐὴν ἐς πατρίδα γαῖαν (5. 113-115).

<sup>51</sup> Para C. Segal, *o. c.*, pp. 65-84 todo el regreso de Odiseo aparece como un «renacimiento», una vuelta a la vida.